

## ZULIA. 2.153 personas en Cabimas labran sus esperanzas profesionales

**INFRAESTRUCTURA** Los espacios ofrecidos por PDVSA representan un significativo apoyo a la Misión.



# Escuelas de PDVSA integradas a Misión Sucre

Texto: Leonardo Lugo

Fotos: Eilyn Velásquez

En la región zuliana, PDVSA Occidente dispuso cuatro escuelas para la consolidación del programa educativo gubernamental. En el plantel Andrés Eloy Blanco, una pareja y sus tres hijos cuentan cómo han cambiado sus vidas al iniciar sus estudios de educación superior. Otras historias también sorprenden en estos espacios.

**E**ra un grupo familiar igual al resto, su jornada diaria transcurría en el ajetreo por trabajar y llevar el sustento a casa. Durante el encuentro en el hogar, caída la noche, solía tocarse el tema de la educación. Todos se miraban con caras lángidas; faltaban las oportunidades para retomar los estudios.

María Patiño y su esposo, Alfredo Caraballo, no pudieron alcanzar un grado de preparación más allá del bachillerato. Trabajaban como obreros o en la economía informal. Diversas circunstancias de la vida les impedían estudiar. Sin embargo, ellos no dudaban que en algún momento saldrían de esa dificultad, al igual que sus tres hijos.

La puesta en marcha de un modelo de educación universitaria que da la oportunidad real a todos los venezolanos con voluntad de estudiar, los hizo motivarse. Hoy, los miembros de la familia Caraballo Patiño forman parte de los 2.153 estudiantes que se educan en las Aldeas Universitarias de la Misión Sucre en Cabimas.

## Integrados

Patiño se incorporó a la carrera de Gestión Social para el Desarrollo Local junto con su pareja, mientras que sus hijos Alfredo, Víctor y Guillian fueron aceptados para cursar Medicina Integral Comunitaria. Los dos últimos residen en Cuba, aprendiendo en hospitales y aulas, mientras Alfredo se prepara en Venezuela.

“Los tres muchachos se destacaron en el programa de Iniciación Universitaria para Medicina Social (Piums). Son unos de los mejores en las clases. Su sueño de graduarse como médicos y ayudar a la gente apenas comienza”, expresó con entusiasmo su madre, quien tiene 45 años.

Ellos son conocidos como la familia emprendedora de la Misión Sucre que se forma en la escuela Andrés Eloy Blanco, una de las cuatro instituciones que la industria petrolera dispuso en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo para la consolidación del programa orientado a la incorporación de los bachilleres excluidos de la educación superior.

Las otras tres infraestructuras se ubican en los municipios Simón Bolívar y Lagunillas. A estos planteles acuden ciudadanos como Rolando Lamar, de 18 años, quien no pudo ingresar a las universidades locales en el período de 2005, y Miladys Portillo, de 60 años, quien hoy labora como secretaria.

También destaca el caso de Kenilssen Rangel, de 28 años, quien padece de una retinosis pigmentaria desde que nació, lo que le provoca ceguera nocturna y una reducción del campo visual. A pesar de su discapacidad, ella es una de las participantes con mejor promedio. Alcanzó en los primeros semestres los 19 puntos, nota que le permitió ser escogida para cursar estudios jurídicos en Cuba. En dos años regresará con el título y las ganas de salir adelante.

En las mañanas, las instalaciones de las escuelas de PDVSA funcionan como centro de aprendizaje para los hijos de los trabajadores de la industria petrolera y niños de la comunidad. En la noche y los fines de semana, las aulas sirven de ambientes para que hombres y mujeres se incorporen al proceso educativo, sin importar clase, condición económica o alguna discapacidad.

“La integración ha sido más de la esperada. Cuando iniciamos el proceso de selección captamos a 435 personas. Hoy, 2.600 personas, sólo en Cabimas, esperan un cupo para el próximo trimestre. Los espacios ofrecidos por PDVSA son nuestros grandes apoyos para dar respuesta a este conglomerado de alumnos que necesitaba la oportunidad”, destacó una de las dos coordinadoras municipales de la Misión, Rubelis Mendiola.

## Cambio de vida

A Ernesto Yedra le amputaron su pierna izquierda hace cinco años. Antes de ello, se desenvolvía como trabajador petrolero a través de contratistas. Su oficio como perforador de taladro era lo único que sabía desempeñar hasta que quedó caminado con muletas. Desde hace seis meses estudia ingeniería de gas y anhela volver a la industria petrolera.

“Cuando estaba en casa, casi en claustro, mi vida no tenía sentido. No hallaba la manera de sobreponerme, hasta que un día, tomé mis muletas y me acerqué a la escuela de PDVSA a preguntar sobre las carreras de la Misión Sucre. Hoy me cuesta separarme del grupo y de los libros. Mi vida cambió”, dice.



PROGRESO Cientos de venezolanos en todo el país acceden al estudio a través de las aldeas universitarias.

Teddy Espinoza, vocero estudiantil, comenta que igual a la anécdota de Yedra existen cientos de historias asombrosas entre los pasillos de las aldeas universitarias dispuestas por la Corporación: “Somos una familia grande. Además de aprender, interactuamos con las comunidades. Los participantes tienen proyectos de apoyo en las áreas de estudio. Por ejemplo, los que asisten a clases de educación, desde el primer momento realizan sus prácticas profesionales cumpliendo horas de trabajo como colaboradores en escuelas públicas”.

El resultado de la integración entre el Gobierno Nacional, el Ministerio de Educación Superior y PDVSA se verá en el 2007, cuando la primera promoción de bachilleres de la Misión Sucre reciba sus títulos como profesionales.

## NUEVA INFRAESTRUCTURA

El Gobierno nacional contempla, a través de una alianza, la construcción de una planta física para una Aldea Universitaria en Cabimas.

El director regional de la Misión Sucre, Víctor Hugo Meriño, informó que en un terreno de una hectárea levantarán 54 aulas.

Un grupo de 32 estudiantes del programa gestiona la creación de una cooperativa de transporte, con el propósito de garantizar el traslado gratuito a los alumnos.